✠

CARTA OCTAVA
DEL

FILOSOFO RANCIO,

EN QUE COMO CATEQUISTA

ENSEÑA AL CONCISO

CIERTOS PUNTITOS DE DOCTRINA CRISTIANA

SOBRE EL TÍTULO *HIPÓCRITAS*,

DE SU ARTÍCULO DE 22 DE AGOSTO,

É IMPUGNA EL DEL IMPRESO

LA INQUISICION SIN MÁSCARA

CÁDIZ.
IMPRENTA DE LA JUNTA DE PROVINCIA,
en la casa de Misericordia. Año de 1812.

REIMPRESO EN SANTIAGO:
en la de los dos Amigos.
Año de 1813.

Cb 54832



*** 18 de noviembre de 1811.

Mi amigo mui querido: de nada he estado capaz en los diez dias que han precedido á esta, y corrido desde mi última: merced á la intemperie de la estacion y miserable estado de mi salud. No pudiendo pues aplicarme á cosa alguna de atencion, me dediqué á ir leyendo varios de los muchos papeles atrasados que paraban en mi poder, poquito á poco, y con todas las precauciones que debe poner un hombre que no quiera volverse loco; porque si uno de estos hace ciento, ¿qué no harán ciento y mas con uno solo? He leido alguno: otros me faltan que leer: á muchos no he tenido paciencia para acabarlos; y todos juntos me han obligado á bendicir á Dios, que cria de todo, y que con mas abundancia nos envía las moscas, las chinches y las pulgas, que las gallinas, perdices y conejos. ¿Es posible, me he preguntado varias veces á mí mismo, que esto suceda, que haya quien lo haga, que de esta manera se permita, que no falte quien lo celébre, y lo que es mas, que hasta encontrémos quien lo califique de luces, de filósofia, de adelantamiento y de felicidad? ¡Verdaderamente que nada mas digno de compasion que el hombre, luego que Dios lo dexa de su mano, y comienza él á lucir por su cuenta!

¿Si estará de Dios, continuaba en preguntarme á mí mismo, si estará de Dios que el ateismo venga tambien á colmar la medida de los pecados y castigos de la España? Bien podrá ser, me respondía; pero si es esta nuestra sentencia, ciertamente que nos trata la justicia de Dios, como la de los hombres suele tratar á los reos mas viles, arrastrando á un aleve, haciendo cuartos á un ladron, y fusilando á los traidores por la espalda. Reinos y provincias enteras han sido castigados con la misma apostasía de que somos amenazados nosotros, privándolos la divina justicia de las luces de que abusaban, y entregándolos á las tinieblas de sus errores, y á la corrupcion de sus deseos. Mas al fin en este género de suplicio se ha guardado el mismo ceremonial que entre nosotros cuando el reo es una persona de calidad; que se enluta el cadahalso, y se hace

todo lo demas que sabemos: quiero decir, que cuando otros reinos y provincias han sido castigados con el error, siquiera los verdugos executores de esta sentencia han aparecido delante de los hombres con alguna cosa que pueda recomendarlos, y los haya efectivamente recomendado á sus ojos. Arrio, los dos Apolinares, Pelagio, Nestorio y casi todos los otros heresiarcas antiguos eran hombres de mucho ingenio, y de mas que vulgar instruccion. De los modernos Juan Calvino, Felipe Melancton, Joaquin Camerario, y no sé que otros, poseyeron el arte de hablar, y mas que medianos conocimientos de las ciencias. En Lutero, á quien ambas cosas faltaban, suplía por todo el fuego y entusiásmo con que decía, y arrebataba en pos de sí los pueblos. Pedro Baile, Federico II, Montesquieu, Rousseau, Voltaire, Condillac y demas apóstoles del ateismo frances, inclusos varios de la revolucion, eran hombres á quienes no podia disputárseles, ni el funesto mérito, ni el mal empleado ingenio. De manera, que los pueblos que se han dexado arrastrar por estos canallas, tienen alguna, aunque nunca competente escusa; y pueden decir lo que entre nosotros dicen algunos pillos, que ya que han ido al infierno, fueron en coche.

Pero si nosotros, amigo mio, vamos ¿en qué clase de carruage irémos? No sé si diga que en borricos como los ladrones, si arrastrados en un seron como los alevosos, si de un modo mas infame, si es que lo hai. Párese V. un poco para reflexîonar quienes son y que mérito tienen nuestros nuevos apóstoles. ¿Merecen ellos siquiera la silla de un café, cuanto mas la cátedra de una nacion? Si quiere saber sus nombres, casi todos lo ocultan. Si reflexîona sobre los supuestos que han tomado, no puede darse cosa mas pedante ni ridícula. *El Conciso*, *el Concison*, *el Concisin*, *el Pegote*, *el Duende*, *el Duende hembra*, *la Tertulia*, y qué sé yo que mas, donde han apurado toda la miseria de su ingenio los unos: *el Redactor*, *el Observador*, *el Diario*, *el Semanario*, &c. en que otros han querido imitar á los extrangeros, desacreditando estos títulos que los ingleses llenan dignamente, y que sus monos nuestros afrancesados vilmente profanan. Pues vaya V. ahora á brujulear sus personas, sus ocupaciones, su sistema de vida. Yo no lo sé; pero no ignoro que los filósofos de nuestros dias son mozítos de primera tixera, que están pagando barbero de pocos años á esta parte: que todo lo que saben se reduce á uno ó dos de los muchísimos libritos fran-

ceses, que se copian los unos á los otros, con la gracia de no saber siquiera reproducir los sofismas con que aquellos tunantes pretenden derribar el trono y el altar, y de verse necesitados á copiar á la letra los plagios de que entretexen sus escritos: que la ocupacion de la mayor parte de ellos se reduce al café, al paseo, al teatro, á las visitas y á lo demas que ellos saben, y el diablo tambien: y últimamente, que su sistema de vida, dexando á un lado lo que pertenece á oir misa, confesarse y mostrarse cristianos, sobre que he oido varias cosas, se reduce á observar de donde sopla el viento; para extender acia él las velas de su ambicion, y enterarse de si es Dios ó el diablo á quien deben vender las mercancias de sus adoraciones. Fuera de esto, buscar en ellos otra cosa, es como pedir peras al olmo. Repito que ignoro si los de aí estarán retratados en esta pintura, y por tanto me abstengo de juzgarlos y de hacer sobre ellos juicios temerarios. Mas si hablamos de su instruccion, aparece en sus mismos escritos. No se encuentra en ellos, ni filósofia, ni lógica, ni elocuencia, ni gramática, ni nada que huela á sabiduría, decoro, chiste ni cosa alguna que asemeje á mérito. Charlatanes y mas charlatanes, versos sueltos, caxones de sastre, embrolladores, lanzaderas que se andan de aquí para allí, telas como las de Penélope, en que se desbarata de noche lo que se ha texido de dia, hombres sin consecuencia ni substancia, escritos que solo sirven de manchar el papel, autores en fin que á excepcion de la hambre, solo tienen de tales el santo nombre en vano. Si pues nuestros pecados, que no son ni chicos ni pocos, han decidido en fin á la eterna justicia á privarnos del reino de Dios, de que ellos ya nos hacen indignos; este nuestro suplicio vá seguramente á ser con las circunstancias mas humillantes por la cualidad de sus executores: y en los fastos del mundo se podrá escribir en estos ó en equivalentes términos. "La católica, la generosa, » la sábia y sesuda España, habiéndo degenerado de las obli» gaciones, que por estos y otros iguales títulos debia á su Dios, » fué entregada por este en manos de los Robespierres, Duen» des, Concisos, Semanarios y otra chusma de pedantes, que » arruínaron en ella cuanto en once siglos edificaron Leandro » Isidoro, Braulio &c. Victoria, Cano, Soto, Suarez &c. Covarru» bias, Gregorio Lopez, Barbosa &c. &c." Y luego despues de esto se pondrá lo que hayan edificado sobre estas ruinas, que yo no pongo desde ahora, porque el pulso me tiembla solo de imaginarlo.

Aparte Dios de nosotros por su misericordia tan amarga suerte, y haga desde el principio lo que mas tarde ó mas temprano ha de hacer y ha hecho, á saber, salvar al pueblo que ha redimido con su sangre. Yo al ménos así lo espero de tu bondad, padre y señor del cielo y tierra, por mas que mi apocado corazon me haga temer lo contrario. Cargado está terriblemente el orizonte; mas un soplo tuyo todo lo disipa, y á tu voz omnipotente se allanan los montes, se disipan las nubes, se sosiega la tierra, la tempestad se acaba, y vuelve la serenidad.

Entretanto, amigo mio, los que aun conservamos algun amor á la verdad que ha de salvarnos, ni podemos, ni debemos dormir. Yo al ménos en ninguna manera pienso hacerlo; á pesar de que el destierro en que me hallo, y la falta de todas las proporciones que se necesitan para hablar dignamente, pudieran disculpar mi silencio. Continuaré pues haciendo lo poquísimo que puedo, sobre lo muchísimo que antes y al mismo tiempo que yo han hecho y continuan en hacer los dignos defensores de la verdad, de que Dios ha provisto con tanta abundancia á su iglesia. Dexando como hasta aquí de tratar las materias, sobre que estos charlatanes meten tanta bulla, con la extension con que en tantos y tan buenos libros de que carezco están tratadas; y remitiéndolos á ellos y á cuantos los leen, á estos libros, donde se vén deshechas en polvo cuantas pueriles cavilaciones reproducen malísimamente; voi á entenderme con ellos por el mismo órden que hasta aquí: á saber, por el de las redarguiciones y argumentos *ad hóminem*, que si no demuestran el asunto en sí mismo, demostrarán al ménos que los señores que nos vienen á vender gato por liebre, no son otra cosa que lo que dexo dicho. Para executarlo, escojámos en tanta abundancia de autores y disparates, los que nos parezcan mas granaditos en la primera clase, y de mas trascendencia en la segunda: y ciñámonos por ahora á los solos títulos del *Conciso* de 22 de agosto, y de *Natanael Jomtob*: quiero decir, entendámonos por ahora con el artículito *Hipócritas*, con que nos saludó el primero al del *Diccionario Razonado*, al del *la Diarrea* y á mí: y con el de la *Inquisicion sin máscara*, con que el segundo saluda al santo tribunal de la fé, y á la sombra de este todo lo que ha quedado de bueno entre nosotros. Prefiero á estos dos, porque creo que hacen de capataces; pues se me asegura, no sé si con verdad, que

las tres personas y una sola ignorancia del primero no son, como yo pensaba, tres abogadillos de agua dulce, sino gente de mas categoría; pues ó eran ó estaban próxîmos á ser cobachuelos: y del segundo que es un catedrático *excucullatus*: y ya se vé, hombre de toda la suposicion que dá una cátedra en los tiempos en que Urquijo, Caballero, y Godoi eran los apolos de las musas, y los mecenas de los literatos. Me contento tambien con solos los títulos por ahora, porque no habiéndome dado la naturaleza, ni inspirádome la educacion, la admirable facilidad que tienen de embrollarlo todo nuestros modernos sábios, ni siéndome posible olvidar la rutina por donde mis rancios maestros me guiaron, no quiero mezclar verzas con capachos, ni decirlo todo junto, ni poner lo último ántes de lo primero y lo de enmedio. Supuesto pues que ambos papeles empiezan por una misma cosa, y que me la ponen con letras gordas; á sus letras gordas me atengo, y comienzo por donde ellos comenzaron. Mas me dirá V.: ¿y qué jugo piensa el Rancio sacar de la sola palabra *Hipócritas* del uno, y de las cuatro *la Inquisicion sin máscara* del otro? ¿Qué jugo? V. lo verá. Por la parte que ménos enseñar á estos caballeros un puntito de doctrina cristiana de los muchos que tengo que explicarles: ó cuando no lo quieran aprender (que no querrán) darles un avisíto, para que hagan la eleccion de sus términos, de manera que la moza no se vuelva respondona. *Commençons*, para hablar un poquito á la francesa.

¿Conque, Sr. Conciso, *Hipócritas* por salutacion, y luego *Hipócritas*, *Hipócritas*, *Hipócritas* por despedida? Ea bien: dígame V. ó Vs. qué quiere decir esta palabra Hipócrita: y expliquenme despues por donde nos la colgaron á los otros mis compañeros y á mí. Por si Vs. no lo hicieren, segun su loable costumbre, yo voi á explicarlo á todo el pueblo cristiano, sirviéndome de introduccion el siguiente cuento. Pulsaba á su enfermo un médico no de los mejores, y habiéndole encontrado alguna novedad, le dixo: V. está hoi algo peor que ayer, y la causa de esto consiste en que ha comido melon, contra la prohibicion que le he intimádo de todas las frutas. No Sr. respondió el enfermo, yo no he comido melon. ¿Cómo no? replicó el médico. ¿Me lo quiere V. negar, cuando *el pulso me lo está cantando*? Pensó el enfermo que ya estaba cogido, y confesó de plano que efectivamente se habia dexado vencer de la tentacion, y comi-

do una sola calita. Echóle el médico el sermon que en semejantes casos se acostumbra, y marchóse en busca de otro enfermo. Mas apénas habia salido á la calle, cuando su pasante que tenía un buen poco de ingenuo, le dixo: mi maestro, yo ni en las clases, ni fuera de ellas, ni en ninguno de los autores que he leido, he visto ni me han enseñado que el melon salga al pulso, ni que alguno de los movimientos del pulso sea indicante del melon. Expliqueme V. pues esas reglas por donde lo conoce; que ciertamente no pienso echarlas en saco roto. Rióse el maestro de la ingenuidad del discípulo, y le respondió: hombre, ni el pulso indicaba, ni hai regla alguna por donde se pueda conocer el tal melon. Haberlo pues yo acertado, no fue obra del arte, sino pura maña del artifice. Al entrar donde estaba el enfermo, ví detras de una cortina el plato con las cáscaras: no quise perder esta ocasion de acreditarme; y habiéndo hallado peor al enfermo, insistí en que conocia por el pulso lo que habia conocido únicamente por las cáscaras y por el plato. Escuchó el pasante con mucha atencion el documento, y se propuso aprovecharlo en el primer lance que pudiera. No tardó este mucho, pues su maestro lo envió á que visitase á un pobre, para quien lo llamaban á deshora. Entró pues nuestro buen pasante en casa del enfermo con los ojos como revendedor de yesca, buscando alguna cosa que pudiese *cantar el pulso*. Hizo su desgracia que no encontrase mas que una poca de paja que se habia derramado del xergon donde yacía el infeliz. Llegó pues.=¿A ver el pulso? Aquí hai mucha novedad. Seguramente V. ha comido paja.=¡Yo paja, Sr! respondió el enfermo, ¿pues acaso soi yo borrico ó buei?= No tiene V. que negarmelo; porque el pulso lo está cantando clarito.=No Sr., que yo por la misericordia de Dios soi hombre, y los hombres no comen paja.=Yo no entiendo de eso, tornaba el médico-pasante, el pulso lo dice, y á mí no hai que negármelo. El uno pues empeñado en que el otro habia comido paja, y este impaciente porque lo trataban de bestia, vino á parar la cosa en que se alborotase la casa y parte de la vecindad, echasen al médico á empujones, y fuese este á contar su cuita á el que le habia enseñado la treta.

Viniendo ahora á la aplicacion, señores los del Conciso, el maestro en que Vs. leyeron el *Hipócritas* habrá sido la Enciclopedia, ó alguno de los santos padres de donde la

extractó d' Alembert: y Vs. son los pasantes. Los dichos padres de la tal Enciclopedia, para eludir el argumento que los católicos les hacen sobre la divinidad de nuestra iglesia, tomado de la no interrumpida serie de santos que desde el principio la han ilustrado, y que aun en unos siglos tan calamitosos como el nuestro la ilustran, enviaron á saber, y procuraron adquirir noticias sobre los derviches de los mahometanos, y no me acuerdo como se llaman otros del Japon y la China, que baxo todo el exterior y aparato de severidad, conservan una vida holgazana y viciosa. Pues ya tenemos dixeron ellos, cuanto hemos menester. Presentesenos aunque sea un S. Francisco de Asis, ó un S. Pacomio, ó el mas austero y mortificado de los santos: nosotros le opondrémos un derviche, ó un bonzo, ó un diablo de aquellos que se le parece en la cáscara, porque tambien se azota, ó se hiere, ó se viste de cerdas; y ya lo tenemos todo hecho: y donde quiera que veamos cáscaras, allí de por fuerza ha de haber melon, y lo ha de cantar el pulso. Este es el armamentario de donde deben salir todas las armas ofensivas y defensivas que se necesitan para nuestra guerra. ¡Pensamiento por cierto digno de tan sabios y piadosos maestros! ¡Filósofía que ha merecido toda la aprobacion de Neron!

Pero vamos á esto, señores pasantes y discípulos: ¿por dónde diablos nos la aplican Vs. al Diccionarista, al Dr. Pedro Recio y á mí? ¿Donde están esas cáscaras de melon, que pueden servir para que *cante el pulso*? Dónde al ménos la paja, que aunque el hombre no la coma, siquiera es cosa de comer para los burros? Quiero decir ¿donde están en los tres papeles los mas remotos indicios de esa hipocresía que Vs. afirman? Aténgome en un todo al propio juicio de Vs. que hablando con el gobierno en el último parrafito de su precioso artículo, dicen de los tres que son "libelos dictados por la envidia, el encono, y la perversidad......producciones denigrativas, calumniosas, contrarias al espíritu del evangélio, anti-patrióticas, amotinadoras, con todo lo demas que de ellas se deduce." ¡Mui bien! Pero pregunto otra vez: ¿dónde están las cáscaras del melon, ó la paja? ¿*La envidia, el encono, la perversidad, la denigracion, la calumnia, la contrariedad al evangelio, el anti-patriotismo, la sedicion con todo lo demás*, y cosas todas que están â la vista de todos, *secundum illud, gobierno, tu lo*

ves y callas, son indicantes de hipocresía? Capaces son Vs. por esta lógica de alegar la nieve por indicante de la canicula.

Mas ya me hago cargo de por donde la agarraron Vs., sirviendome de guia el párrafo que precede al citado "¡Quién „ lo creyera! (dice con su acostumbrada sabiduría y pro- „ fético magisterio.) algunos de estos, si no miente la fama, „ son los mansos de corazon que predican la palabra de Dios &c." Subsumo yo ahora: es así que todos los que predican la palabra de Dios son hipócritas: y despues deducen Vs.: luego los tres papeles son hipócritas y tres veces hipócritas. ¡Ó lógicos admirables! Ó antorchas de la tenebrosa España! ¡Ó dignos discípulos de D' Alembert! Si *algunos de estos son los mansos de corazon*, que predican la palabra de Dios, ¿cómo todos son hipocritas? Se infiere en la lógica de Condillac el todo de la parte, y el universal del particular? Item: si denigran, calumnian, amotinan &c. ¿Cómo han de ser *mansos de corazon*? Si fingiéndose mansitos, y protestando paz, luces, patriotismo &c., tratáran de amotinar, denigrar y calumniar; ya lo entiendo; pero si es al reves; si embisten coma toros, y muerden como perros de presa, y hacen unas heridas, que ni han curado, ni son capaces de curar todos los recetarios liberales ¿por donde les viene el título de *Hipócritas*.

Desengáñense Vs., señorítos los del Conciso: aunque esta palabra sea el único argumento que Vs. han leido en sus maestros, no es este argumento el único que se debe emplear para todos los casos. El de los tres papelítos que Vs. se propusieron desacreditar, es uno de los muchos que no lo admite. Se trata en ellos de mostrar que la cofradía de los liberales se compone de fulleros, ignorantes, presumidos, &c.&c. Se demuestra esto por los mismos principios, doctrina y conducta de ellos: se notan sus eternas contradicciones, su mucho orgullo, sus mentirosas promesas, sus pestilentes y absurdas novedades; en fin, se hace de ellos alguna de la mucha burla que merecen. ¿Qué tiene esto que ver con haber renunciado al mundo, ni azotarse, ni ponerse cilicios, ni demas zarandajas, de que echan Vs. mano? ¿Por ventura la *Diarrea* les muestra á Vs. las carnes de su autor curtidas á latigazos ó levanta solamente el faldamento de Vs. para que todo el mundo vea que están podridos hasta los tuétanos, por las pestilentes deposiciones en que se disuelven?

El hipócrita tapa su c.:.; como el gato. ¿Podrá ser *hipócrita* la *Diarrea*, que solo se ocupa en destapar la de Vs.? El *Diccionario*, que ciertamente es un cilicio ¿â quién clava sus puas? ¿Al que lo oscribió, que las ha puesto ácia fuera, ó á Vs. que desde que las sintieron, rabian y nos atolondran á gritos? Yo, pobre de mí ¿á quien he predicado, ni predico en mi primera carta que renuncié al mundo; ni á quien le digo si lo he renunciado, ó pienso renunciarlo? ¿Pido yo en ella otra cosa mas sino que Vs. renuncien á la falsa doctrina que enseñan, sobre que la plata de las iglesias se arrebate sin exôrtar á los obispos á que la entreguen, como tan generosamente lo están haciendo; y sobre que los diezmos se graven del modo que prohiben los cánones? Vuelvo â preguntar, ¿en que se parece esto á cosa alguna de hipocresía?

Oiganme Vs. señores por amor de Dios, y aprendan de camino este puntito de doctrina cristiana, que seguramente no está ni en la Enciclopedia ni en el Emilio. *Hipócritas* (dice S. Isidoro, el que hasta el año pasado por este tiempo se llamaba el doctor de España) *græco sermone*, *in latino simulátor interpretátur*: *qui cum intùs malus sit*, *ut bonum se palam ostendit*. Añade el Sto. que este nombre se tomó en la moral del que en el teatro se daba á los representantes, que ó se cubrian ó se pintaban la cara, para poder pasar por aquellas personas cuyo papel hacian. De donde infiere el Sto. y antes habia inferido S. Agustin, que así como en el teatro se llamaba hipócrita al que sin ser Agamenon hacía la persona de Agamenon; así tambien en lo moral se llama hipócrita el que finge la persona del justo, no siendolo en la realidad. *Símulat se justum*; *non éxhibet*. Es pues el hipócrita un fingidor ó embustero de obra, así como el mentiroso es un embustero de palabra. Pues ahora, este embuste puede ser de dos maneras: ó fingiendo la buena obra que efectivamente no se hace, como por exemplo cojeando como si llevára un cilicio: ó haciendo efectivamente la buena obra, no por el fin debido, sino por el lucro temporal, por vanidad ó cualquiera otro interés, v. g. llevando un cilicio, no para hacer penitencia y aplacar á Dios, sino para que las gentes entiendan que la hace, y lo tengan en reputacion.

Pues ahora, Sres. filósofos, altos y baxos, váyanme Vs. atendiendo á estas consecuencias que salen de la expuesta doctrina, y de que Vs. tienen suma necesidad. La primera. Pues

hai virtud supuesta y fingida, infaliblemente debe haberla verdadera. ¿Y por qué? Porque toda ficcion es para imitar alguna verdad. No habría flores contrahechas, sino las hubiese naturales: no habría estatuas, sino hubiese habido hombres ó caballos, á cuya imitacion se hiciesen. Las privaciones, dicen los rancios, se conocen por las formas, las imperfecciones por lo perfecto, las faltas por las medidas, y los desarreglos por las reglas. Si pues hai hipocresía, que es una ficcion de virtud, infaliblemente hai virtud á la que pretenda contrahacer la hipocresía. Arguyen Vs. como quienes son cuando dicen: los derviches mahometános con todo el exterior de santidad que ostentan, son unos grandes hipócritas y bribones: luego bribones é hipócritas son tambien cuantos entre nosotros presentan alguna especie de santidad. Argüimos nosotros por la inversa. El diablo empeñado en ser la mona de Dios, sugiere á los suyos que hagan obras de severidad extraordinaria: luego algo ó mucho de esto ha visto la mona en la casa de Dios, pues tambien lo quiere poner en la suya. ¿No se acuerdan Vs. de haber leido esto mismo del apóstata Juliano, que encargaba á los sacerdotes de sus idolos, que imitasen las virtudes por donde se distinguian los cristianos?

Segunda consecuencia. El mismo juicio debe hacerse con relacion á los verdaderos hipócritas, que aparecen entre nosotros. Si Sres., tambien acá los hai, tambien fingen la virtud que no tienen; pero tambien sacan su falsa máscara por algun molde tomado de la virtud verdadera. Mas si en este punto he decir lo que me parece, nunca ha tenido nuestra España menos hipócritas que ahora. La razon se nos entra por los ojos. El hipócrita lo que busca no es la virtud que ostenta, sino la aceptacion, el interes, los empleos, &c. que se suelen y deben dar á la virtud. Para que uno pues que tenga un grano de sal en la mollera, se determine á ser hipócrita, es necesario que suponga, que la virtud que imita, es el camino de prosperar. Y ya Vs. saben cuanto tiempo ha que se halla obstruido este camino. Ó si no, diganme ¿si de algunos años â esta parte ha habido otro que el de la filosofia? ¿No ha sido un aborto y un género de monstruosidad el que ha logrado cosa alguna sin ella? Para no ahondar mucho. ¿Por donde se subia en tiempo de Godoi? Responded vosotros, exemplares de paciencia filosófica, los que le llevábais vuestras hijas, vuestras mugeres y

vuestras hermanas: decid vosotros, antorchas de la filosofia, que con tanta puntualidad procurasteis sus placeres, y con tanto entusiásmo cantásteis sus virtudes; explicaos vosotros, los que siendo ambiciosos, y no teniendo hembras ni musas, hubisteis de suplir estas faltas con las talegas: contextad todos: si en tiempo de este Sardanápalo, y á presencia de los del su consejo se hubiese presentado un mogigato respirando penitencia, y ostentando mortificacion ¿qué tal hubiera escapado? Pero pregunto: ¿y ahora?....¿y ahora? Es muy cierto que las primeras personas del gobierno é inmediatas á él, no están tocadas de aquella corrupcion y perversidad, como acredita la experiencia; pero tambien lo es segun la misma, que las que son conductos para aquellas, solo aprecian las máxîmas del sistema filosófico, contrarias diametralmente á la hipocresía. Conque quedamos en que solo un tonto de capirote ha podido ni puede en este tiempo esperar ventaja alguna de la hipocresía. Por el contrario: ¿cuantos que ya que no fuesen buenos, debían no ser escandalosos, buscaron y consiguieron su *bien estar* con los escándalos? ¿Cuantos que ó no eran filósofos, ó lo eran solamente de botones adentro, se han declarado y siguen declarándose por el filosófismo, en la persuasion de que este les ha de dar *hortos*, *prætoria*, *mensas*, *argentum vetus*, *et stantem extrà pócula caprum*? Acaso estaré yo hablando con alguno de ellos. Al menos ántes no se pensó de él nada de lo que ahora muestran los papeles, entre cuyos autores se cuenta. ¡Infeliz! ¿*Quid enim prodest hómini, si mundum univérsum lucrétur, animæ verò suæ detriméntum patiátur*?

Tercera consecuencia: y aquí quiero toda la atencion de los señores filósofos, y de todo el mundo. Andar vestido de clérigo ó de fraile el que lo es, no es hipocresía, aun cuando el tal clerigo ó el tal fraile sea un perdulario, un pícaro, un escandaloso ú otra cosa semejante. Mucho decir es este: ¿no es verdad, señoritos? Pues aunque sea mucho decir, es menester que pasémos por ello. Óiganlo Vs. de la boca del Papa S. Gregorio, que entendía la cosa mejor que d' Alembert. " *Sunt nonnúlli, qui et sanctitátis hábitum tenent, et perfectionis méritum éxequi non válent, Hos nequáquam credéndum est in hipocritárum númerum cúrrere: quia aliud est infirmitate, aliud malitia peccare.*" La razon de esto la dá Santo Tomas, que tambien entiende algo la materia, diciendo que el habito, sea religioso sea clerical, no

es otra cosa que la señal externa del estado de perfeccion, adonde pertenece la persona que lo trae. Mientras pues el pertenezca al tal estado, no es hipócrita ni fingidor en traer el habito correspondiente, aun cuando no tenga la perfeccion á que le obliga; asi como el uniforme del soldado, y la toga del magistrado son los signos con que se demuestran los destinos de ambos, aunque ni el primero tenga el valor, á que su profesion le llama, ni el segundo la justicia cuya recta administracion le está encargada. Asi como estos se llaman mal soldado y mal magistrado, é indignos de la escarapela y de la toga que traen, pero que deben traer mientras no se la quiten; así tambien el fraile y el clérigo perverso sé llamará mal clérigo y mal fraile, afrenta de su estado, y todo lo demas que se quiera, pero nunca hipócrita, porque traer aquel habito es una obligacion que contraxo, y no puede abandonar; y porque el hábito no significa que tiene, sino que debe tener la santidad que es propia de su profesion: y ya Vs. ven las muchas leguas que hai que andar de deber á tener. Otra cosa fuera de un seglar que se vistiese de fraile ó de clérigo, pues protestaría entónces un estado que no tenia: ó de uno que teniéndolo, no hubiese llevado en tenerlo otras miras que pasar por santo entre las gentes. Esto es lo que hai sobre el particular, señores filósofos: y es mui de admirar qne Vs. lo ignoren ó afecten ignorarlo, cuando es cosa corriente y mui sabida hasta en las gañanías de los cortijos. ¿No han oido Vs. aquel refran: *el hábito no hace al monge*? ¿No han notado la distincion que hacen algunos medio críticos entre *fraile* y *religioso*? ¿No saben aquello de la *frailada*, y de que *en tocándose la capilla*, y demas chistes á este tenor? ¿No están contínuamente escuchando: *fulano es un buen fraile*: *zutano es un mal clérigo*, &c.? Pues dónde se distingue bueno y malo baxo unas mismas hopalandas, las hopalandas por sí mismas no dicen ni bueno ni malo en las personas; y lo mas que significan es la obligacion del destino, profesion ó estado.

Cuarta consecuencia. Los que predican la palabra de Dios, y mucho mas si la predican por razon de su ministerio, no son hipócritas, aun cuando sean pecadores, y se aparten por sus obras de lo que enseñan por sus palabras. ¡Aviados estaríamos sino hubiesen de predicar mas que los santos! Pues entónces ó se acabarían los predicadores, ó tendría que ve-

nir otra vez á predicar el santo de los santos. Desde la hora en que cualquiera se juzgase santo, ya era hipócrita: y desde que empezase á decir que no tenia pecado, ya era no solo pecador, mas tambien seductor. No soi yo quien lo digo: lo dixo quien bebió la verdad en el pecho de la fuente misma de la sabiduría: *si dixérimus quóniam peccatum non habémus, ipsi nos sedúcimus, et véritas in nobis non est.* Doctrina confirmada por Salomon, cuando dixo que el justo cae siete, esto es, muchas veces al dia; y tan profundamente gravada en el corazon de San Pablo, que sin embargo de haber ya andado por los cielos, y haber allí aprendido misterios inefables; y de que su conciencia en nada le acusaba, todavía vacilaba y temía: *nihil mihi conscius sum, sed non in hoc justificâtus sum.* Item: *ne fortè cum aliis prædicaverim, ipse réprobus efficiar.*

Quinta consecuencia. Aun cuando el predicador sea un hipócrita decidido, como él predique la palabra de Dios, debe ser oido y su doctrina executada. Y por el contrario, aun cuando sea el *non plus ultra* de la filosofia, v. g. el *mortal divino* de aquel hombre, el monstruo de sabiduría de la tierra, ó si Vs. me aprietan, un ángel venido del cielo el que nos evangelize fuera de lo que la iglesia nos ha evangelizado, *anáthema sit*, dice San Pablo: maldito sea él, repito yo, *et dicet omnis populus, fiat fiat.* Esta segunda parte es aquella leche con que nos sustentó San Pablo cuando pequeñitos. Y la primera es una doctrina del Salvador tan terminante y repetida, que ningun liberal podrá dudar de ella, no obstante toda su buena gana. Vayan Vs., señores, al evangelio, con particularidad al capitulo 23 de San Mateo. ¿Cual es el epíteto que Jesucristo dá perpetuamente en él á los escribas y fariseos? El mismisimo que los señores albañiles del Conciso dan por cuatro veces á mis compañeros y á mí: hipócritas, hipócritas y mas hipócritas. ¿Cual aquel fermento de esta mala canalla, de que el mismo señor encarga á sus discípulos que se preserven? La hipocresía. *Attendite à ferménto pharisæôrum, quod est hipócrisis.* Pues señor, estos hipócritas son los predicadores de tu lei y los intérpretes de tu voluntad. Ellos nos hablan desde la catedra de Moises ¿cómo pues nos debemos portar con ellos? ¿Cómo? Haciéndo lo que os digan, y no imitando lo que hacen, aun cuando allá á principios del siglo XIX venga un mentecato á soltar sarcásmos contra este mi precepto: *quæcumque dixerint vobis,*

servâte, et fâcite: secúndum autem ópera eôrum nolîte fâcere.

Ah señores liberales, vamos á otro puntito de doctrina cristiana; y cuidado que quien no esté en él, está demas por acá, y debe ir á buscar su religion á Ginebra, á Varsovia, ó tal vez á Pekin. La religion que en España profesamos, no es invencion de los hombres, ni fruto de su ciencia y talentos: es la grande obra de Dios, que estableciéndola quiso confundir y declarar por necia la sabiduría, el poder, la opulencia y fuerzas de los hombres. Desde la hora pues en que alguno se quiera declarar en ella persona que hace: es decir, explicarla, reformarla, embellecerla, ilustrarla, en fin alterarla de cualquiera manera segun su caletre, ya se lo lleva á él el diablo, y con él á todos los que ayudan á este atentado sacrílego. El que la adquirió con su sangre es la única cabeza de la iglesia: su divino espíritu su eterno é infalible maestro, que le enseña *omnem veritatem*, es decir, todas las verdades que pueden y deben comenzar en esta vida y consumar en la eterna, su única, su sólida y verdadadera felicidad. *Anáthema*, pues á quien dixere, enseñare, ó pensare lo contrario. *Anáthema* á Rousseau, Voltaire, d' Alembert, Diderot y demas canalla que blasfeman que el evangélio se opone á la felicidad temporal de las republicas. *Anáthema* á Hobbes, Puffendorf, Barbeirac y demas publicistas, que ponen aparte al evangelio para abrirnos otro camino de felicidad. *Anáthema* tambien á todo el partido de los actuales jansenistas, que quieren interpretarnos el evangelio, sin haber exhibido los títulos de su mision; ó mas bien, habiendo mostrado hasta la evidencia, que ella no viene ni del celestial esposo, ni del perpetuo paracleto de la iglesia. Los que el espíritu divino ha dádo á esta para pastores y doctores, esos son los únicos que de tejas abaxo pueden enseñar y juzgar en ella: porque ellos solos son, como San Pablo se llamó á sí mismo, los legados y apoderados de su eterno rei: *pro Christo legatiône fungimur.*

Ademas de esto deben saber Vs., que la palabra de Dios por la cual Dios se habla á sí mismo, es decir, el *Verbo eterno*, sin dexar de ser Dios como el padre, se hizo carne, que es lo último que se pudo hacer: sin dexar de ser palabra eterna de Dios, habitó con los hombres, se igualó á ellos en las enfermedades de la naturaleza, nació en un establo, vivió entre persecuciones y miserias, y espiró en el mas afrentoso de cuantos suplicios conocian los hombres: y á pesar de tanto anonadamiento, la *palabra eterna* que pasó

por él, nada perdió, ántes bien ganó para nosotros la reconciliacion y el cielo. Pues esto que ha sucedido con aquella palabra por la que Dios se entiende á sí mismo, sucede tambien cuando por ella nos habla, y quiere que lo entendámos nosotros. La pone en boca de Moises, su amigo, y su escogido: debemos escucharla, no como de Moises, sino como de Dios. La pone luego en la boca de Balaam su enemigo, y aun en los rebuznos de su burra: en suposicion de que es la palabra de Dios, debemos escucharla con el mismo respeto que si la oyeramos de boca de Moises. Suena ella en los labios de Elías el mayor de los profetas: el cielo, la tierra y toda criatura reconoce en ella el precepto de su autor. Suena despues en los labios sacrílegos del mas indigno de los hombres, cual era Caifas: pues el cielo confirma la palabra que salió de la boca de este infame, aun cuando para ello tenga que morir el autor de la tierra y cielo. La usurpa San Pedro en el bautismo, ó en cualquier otro de los sacramentos: lo que San Pedro ligue ó desate por ella en la tierra, eso se dá por hecho en el cielo. La usurpa Júdas, el traidor, el sacrílego, el avaro, el mas indigno de los hombres: lo que Judas hiciere por ella, vale tanto á los ojos de Dios, como si lo hiciera San Pedro.

Ea bien, señores liberales, ponganme Vs. por una parte á Judas ó á otro peor, si lo encuentran, hablandoles con la mision á que está ligada esta palabra; y por otra á Puffendorf con todos los publicistas, á Montesquieu con todos los políticos, á Voltaire con todos los económicos, á Rousseau con todos los filosofos presentes, preteritos y futuros. ¿Por quién nos declaramos? Qué sé yo que diga de Vs. segun lo que escriben; pero de cualquier católico por malo que sea, debo decir y digo que preferirá á Júdas: ó mas bien, la doctrina que anuncie este malvado, á todos esos prodigios de sabiduría, que Vs. admiran con tanta boca abierta. Saquemos otras poquitas de consecuencias de este puntito de doctrina.

Y sea la primera, que ni Vs. ni sus maestros los filósofos, ni todos aquellos de quienes lo han aprendido, estan á los legítimos principios, cuando para reformar, como Vs. le llaman, ó para abolir, como los rancios decimos, la verdadera religion, alegan por una parte la ignorancia y desórdenes del clero, y por otra las luces, la sabiduría, la política, y si Vs. quieren, hasta los milagros de los publicistas y filósofos. Todo eso estaría bueno, si el mérito ó demérito

to de los hombres hubiese de contribuir á la obra: pero todo está muy malo, porque la obra no depende de ellos. Dios es el que corre con ella: *ipse fundavit eam Altíssimus*; y en tal manera corre, que no quiere que sus comisionados se llamen comisionados de los hombres, sino suyos. *Paulus Apóstolus Jesu-Christi, non ab hominibus, neque per homines.*

Segunda consecuencia que debe hacer temblar á todos Vs. Mientras anden reparando en el hombre, y tomando la doctrina de Dios como doctrina de los hombres, no adelantaran Vs. un paso aun cuando venga á predicarles *el mas grande filósofo Jesucristo*, segun la católica y piadosa nomenclatura que el Conciso le dá: y por el contrario, si Vs. buscan solamente la palabra de Dios, conseguirán todo su bien y salvacion, aun cuando el predicador esté sacado por el molde de Fr. Gerundio. No quiero entretenerme en dar las pruebas de esto. Léalas el que quisiere, que ciertamente ganará mucho, leyéndolas, en el P. Bourdalue, frances y filósofo rancio, en sus dos sermones sobre la palabra de Dios: uno en la Dominica de Sexâgesima y otro en la quinta de Quaresma. Allí verá probada hasta la evidencia esta doctrina.

Tercera consecuencia. Vs. los señores del Conciso han mostrado ó la ignorancia ó la malicia con que escriben, confundiendo las ideas que debe separar la citada doctrina, cuando hacen la pintura de los eclesiásticos en el parrafito. ¡Quién lo creyera! Vamos rasgo por rasgo. Los eclesiásticos son *los que predican la palabra de Dios, los candeleros para iluminar, y los mediadores que reconcilian al hombre con Dios.* Estas son verdades de fé, y que se verifican en cualquier eclesiástico que tenga legítima mision. Hasta aqui dicen Vs. bien Añaden luego que *se arrogan* (los escritores) *la autoridad que no les compete, y los excluyen del gremio de la iglesia.* Aquí dicen mui mal. No señores: nosotros no nos arrogamos la autoridad de excluir, ni excluimos á nadie: avísamos, sí, á la iglesia que hai enemigos en la costa, porque ese es el oficio de los centinelas, para que la iglesia tome sus medidas. Hai dos censuras; sépanlo Vs.: la *doctrinal*, que dan los teologos para llamar la atencion de la iglesia; y la *judicial*, que dá la iglesia, despues de haber escuchado á los teologos. En cuanto á la primera, que es lo que yo puedo, cuenten Vs. con la mia: en cuanto á la segunda, la deseo y la espero y no puede tardar, porque la lei está manifiesta, y solo falta su aplicacion. Nos dicen ademas de esto los *modelos de*

imitacion. Tate, tate: cuidado con esto: el modelo de imitacion es Jesucristo; sus santos lo son tambien en cuanto fueron imitadores de este Dios: pero ¡los eclesiásticos á roso y belloso! Disparate. Dexen Vs. que esté en el cielo el que hubiere de estar, y que la iglesia lo declare; y entónces está bien. ¡Valgame Dios! ¡Que no sepan estos filósofos tan grandes lo que sabe cualquier pobre patan cuando dice: *no hai que fiar de santos que comen, beben y &c.* Ensartan Vs. que *con cilicios, ayunos, oraciones fervorosas, &c. suspenden el brazo del Eterno para que no descargue contra los pecadores.* Mas esto, señores mios, es una cosa comun á eclesiásticos y á legos, á sacerdotes y casados, á hombres y mugeres. Acaso una vieja cargada de lacería podrá mas en este punto que todos los eclesiásticos. ¿Á que van Vs. pues á recurrir á lo que no es peculiar carácter nuestro, teniendo una cosa que lo es, y en que no participa con nosotros el comun de los fieles? ¿No se acuerdan Vs. de la misa? Pues esa, que solo pueden decir los sacerdotes, esa es la que principalmente ataja el castigo de los pecadores; porque en esa se le presenta á Dios el rescate de nuestros pecados. Pero lo demas es cosa que todos en parte podemos, y en parte debemos hacer: los cilicios no están mandados por precepto alguno, ni ellos son mas que instrumentos de la santidad sin los cuales puede existir mui bien: los ayunos, porque hai precepto deben guardarse, sin embargo de que son igualmente instrumentos. De otro modo debe discurrirse acerca de la oracion, que es medio necesario, sin el cual no puede ser santo ni aplacar á Dios, ni el eclesiástico, ni el artesano, ni la monja, ni la verdulera, ni el filósofo, ni el patan, ni el pregonero. ¡Que lástima, señor Conciso, que esta verdad que nos inculca V. ahora, sin venir al caso, y por via de caritativo sarcasmo, no la hubiese inculcado mucho tiempo ha por via de consejo! ¡Cuanto mejor hubiera sido darle á ella el lugar que han ocupado tantas especies, de que tendrá V. que arrepentirse, y de que yo le pido á Dios que se arrepienta! Acaso en esto ha consistido tambien que los franceses no se hayan ido, y que en vez de la paz que con tantas ansias buscamos, venga y crezca entre nosotros la turbacion. Mas no prediquemos en desierto.

Restan los epítetos de *mansos de corazon*, *santos*, y que *renunciaron al mundo*, con que V. colorea la pintura de los eclesiásticos. Si por esto quiere dar á entender que ellos so-

los tienen estas obligaciones, seguramente no sabe V. *qué quiera decir cristiano*; ignorancia ciertamente que no admite disculpa. Cuando Jesucristo dixo *discite á me*, *quia mitis sum &c.* y cuando en la mansedumbre colocó la segunda bienaventuranza ¿daba leyes á los clerigos y frailes, ó zanjaba los artículos fundamentales de la constitucion de su republica? Cuando San Pablo nos decía: *elegit nos in ipso ante mundi constitutionem*, *ut essemus sancti &c.*: cuando en la salutacion de sus cartas decía á los fieles *vocatis sanctis*; y cuando S. Pedro nos llamaba *gens sancta*, *genus electum &c.* ¿de quienes hablaban? ¿De los clérigos, ó de todos los cristianos? Ultimamente, cuando en todo el nuevo testamento se contraponen Jesucristo al mundo, se dice que este no conoció ni quiso recibir á Jesucristo: que es enemigo de este Dios: que los que pertenecen al uno no pueden pertenecer al otro, y un millon de iguales expresiones ¿cabe en quien tenga medio adarme de juicio siquiera pensar que solos los eclesiásticos son los que renuncian al mundo, y no los que son consepultados con Cristo en el bautismo? Vergüenza es que unos escritores públicos, unos filósofos que quieren pasar por de primera nota, unos hombres que en un pedimento y ante un alcalde del crimen se protestaron sin necesidad y solo por el fervor de su fé, *católicos*: unos predicadores en fin de nuevo cuño, que de la guitarra y de d' Alembert se han pasado al pulpíto y al evangélio; vergüenza es vuelvo á decir, que tales sábios ignoren y confundan tan generosamente los primeros elementos del catecismo, y las verdades fundamentales de la religion que profesan.

Sepan Vs. pues caballeros, y ya creo que se lo tengo dicho: que la mansedumbre, la humildad, la caridad, todas las virtudes cristianas, y la santidad que ellas importan, son obligaciones de todo hombre clérigo y seglar, monge y casado, hermitaño y principe; pero el sacrificio, la doctrina, la predicacion; en una palabra, el magisterio y el ministerio de la religion no son de otros que de los que una legítima mision coloca en la clase de pastores y de ministros. Sepan que aunque estos por razon de tales, y tambien por la peculiar obligacion que muchos contraen de vivir no solo segun los preceptos, sino igualmente segun los consejos evangélicos, deban aventajarse á los otros fieles en la santidad de que son órganos é instrumentos; no dexan de ser instrumentos y órganos aun cuando no vivan segun su sagrada obli-

gacion. Sepan que pensar y decir lo contrario, es una heregía, condenada y abominada en Wiclef por la iglesia, y usurpada despues por Lutero, y por cuantos impios han tratado desde este apóstata hasta Napoleon de destrozar el seno de esta santa madre. Sepan que en esta separacion que la sabiduría de Dios ha hecho entre la santidad del ministerio y la conducta del ministro, se funda nuestra esperanza y seguridad; porque del ministerio nos puede constar y nos consta, pero de la conducta ¿quién sino el que penetra el corazon puede juzgar con certeza, si aquel de quien se juzga dá en la gracia de hipócrita? Sepan que la verdad y doctrina de Dios en nada depende de la conducta del hombre: si este se arregla á ella, la predica con mas dignidad: sino se arregla, aunque sin dignidad, la predica: si obra como enseña, dichoso él: si en sus obras contradice á sus palabras, desdichado; pues por su misma boca se condena: pero de todos modos tan doctrina de Dios es de una manera, como de otra, y tan digna de nuestro respeto y reverencia. Sepan que si el predicador ó el ministro no vive como debe, no se debe imitar, se debe corregir (por aquel á quien le competa,) se debe desear su correccion, se puede en cierta manera vituperar, despreciar su persona; pero en modo ninguno su predicacion y ministerio. Y para no cansarme mas; sepan que el predicador que no es santo, no esta por ello obligado á no predicar, ó á predicar contra la santidad; sino á abrazar por grado ó de fuerza la santidad que predica. Tiene dos obligaciones: la primera, de ser bueno: la segunda, de predicar el bien. En la primera se versa lo que debe á Dios y á sí mismo: en la segunda entra tambien lo que debe à la iglesia. Por lo que falte á la primera, es un disparate pretender que tambien abandone la segunda. En traspasar aquella, él solo es el dañado; mas en faltar á esta, falta á la causa pública. En presencia pues de estas verdades ya hasta los ciegos están viendo cuan miserable es el partido que Vs. han tomado, que ni pone, ni sabe, ni tiene mas argumento que la hipocresía de los ministros, para desacreditar la doctrina y el ministerio; y cuanta es su cacareada sabiduría apoyada sobre este pueril y rídiculo sofisma.

Entretanto, Sres. liberales, este sofisma á pesar de toda su insubsistencia, supone en Vs. errores mucho mas serios y horrorosos. Supone en primer lugar, que el clero español ha sido abandonado por Dios á la hipocresía y fanatismo: y de

consiguiente no enseña á su pueblo mas que disparates: en lo cual ciertamente no hacen justicia: y pongo por testigo al mismo pueblo, que aunque en alguno de sus eclesiásticos vea algo de lo que Vs. ven, en muchos otros que Vs. no se dignan de ver ni de citar, descubre todavía *la sal de la tierra y la luz del mundo*. Supone en segundo lugar, que la religion está acabada entre nosotros; porque si los que se llaman sus maestros, no enseñan mas que el fanatismo, no siendo la religion fanatismo, no habrá quien predique religion: y sino lo hai *¿quómodo audient sine prædicante?* Supone en tercer lugar, que el pueblo español es de presente y ha sido de antiguo tan mollar que no ha echado ni echa de ver que sus ministros le han vendido y le venden gato por liebre. Supone en cuarto y último, que Vs. educados en medio de tanto fanatismo, tinieblas y barbarie, por el solo mérito de haber leido al Ginebrino, condenado como ateo por la iglesia católica, por las comuniones protestantes, y hasta por el magistrado de Ginebra; han conseguido ser los Moiseses destinados por Dios para sacar á su pueblo del Egipto de las tinieblas, y los Esdras escogidos para restituir los libros de la lei. *Liberanda veritas*, decia Tertuliano, *Marcionem expectabat*. Lo mismo deberémos creer de Vs., porque Vs. lo dicen de sí mismos. La verdad que de sesenta siglos á esta parte estaba cautiva en la ignorancia y fanatismo, tiene ya en casa sus redentores. ¿Y quienes son estos redentores? *Audite cœli quæ loquor: audiat terra verba oris mei*. Aquellos tres danzantes, como su condiscípulo el del *Sueño* los llama, que de malos abogados y peores poetas han salido de repente maestros de todas las ciencias. Aquellos otros perdularios, que no atreviéndose á aparecer delante de las gentes en su legítima figura, se han transformado en Duendes, Diarios, Redactores, Semanarios: aquellos doctores de café y arrimados perpetuos de las hembras, á quienes la iluminacion les ha venido en medio de las tertulias y requiebros: aquel anfibio de pantalon, botas y becoquin, á quien unos tienen por cadete de S. Pedro, y otros por capellan de la diosa de Chipre: aquel Dr. y catedrático á quien la sabiduría se le entró por el cogote, luego que se quitó el estorvo de la capilla: aquellos Narcisos que no tienen barbas, ó nunca quieren que se las veamos, y que vieron la luz en el espejo, que es el gran maestro á quien consultan al ménos dos veces cada dia: aquellos.... ¿dónde estais vosotros ahora, bárbaros antiguos, que no os levantais de vuestro sepulcro á admirar á vuestros re-

dentores y los nuestros? Ven Mateo Aleman, ven Miguel de Cervantes, venid vosotros Quevedo, Rioja y tantos otros de vuestros compañeros, sin olvidaros de Torres el de los pronósticos, que hizo mal en no haber aguardado á morirse otros cincuenta años: venid á renunciar solemnemente al crédito que adquiristeis en toda la Europa de talentos milagrosos, consumados filósofos, completos hombres de mundo, y perfectos conocedores de cuanto cae baxo la esfera del humano conocimiento. Fuisteis unos tontos, que os dexásteis engañar de cuatro frailes y clérigos bárbaros, y no tuvisteis talento para echar de ver, ni que eran bárbaros, ni que os engañaban. Fuisteis unos fanáticos; pues habiéndo podido escribir el uno su Guzman, el otro su Quixote, el otro su Gil Blas, el otro sus xácaras y canciones, el otro sus pronosticos, sin salpicarlos de lo que los frailes y curas os metieron en la cabeza; os la quebrásteis lindamente en buscar modos de ingerir todo esto donde ciertamente no hacia falta. Viviérais ahora, en que cualquiera de nuestros eruditos irá por tierra y descalzo al Indostan, con tal de ahorrarse el nombrar á Dios. Aprendiérais ahora que todo lo que acerca de Dios se ha dicho, y todo lo que acerca de su culto se ha hecho, han sido salvaginas y absurdos. Mas no digo bien diciendo *salvaginas*; pues por ellas y por el estado *salvage*, que ha sancionado el oraculo de Ginebra, y creen y defienden á puño cerrado y abierto sus discípulos, deberéis volver á la regeneracion.

Dexemos esto, Sr. Conciso, para cuando estémos mas despacio, porque el otro amigo de la *Máscara* me espera. Mas quiero que V. sepa desde ahora, que estoi en ánimo de presentarle el catálogo de heregías é impiedades, en que tanto V. como la cofradía en general ha incurrido, para que no vuelva V. á decirnos que los tratamos de ateos, jacobinos, &c. *sin pruebas*; pero es menester que me dexe tiempo, ó yo me lo tomaré, para otras cosillas que hai que evacuar antes. Verá entónces lo que ciertamente no vé ahora; pero que pudiera y debiera haber previsto: errores, que ni aún le han ocurrido como tales á la imaginacion, y en que ya está envuelto; y horrores, que ahora lo estremecerán acaso, y en que nunca deberá tener parte activa. Dios nos libre de dar el primer paso, ó de no ser docil para revocarlo: al primero se sigue el segundo, y al segundo todos los demas que restan que andar hasta el abismo. Miéntras la piedra no sea movida, puede permanecer sobre la cima del monte, interin el

monte exîsta; mas vino un muchacho, la movió, y comienza á rodar por la ladera.... ¿quién la ataja? ¡Qué estrago tan formidable por sola la debil fuerza é inconsiderada travesura de un muchacho! *Nemo repentè fit summus.* La regla ordinaria es comenzar por poco. Por poco comienzan el borracho, el jugador, el ladron, el adultero; pero ya comenzada la cosa, ninguno puede advinar hasta donde habrá de extenderse. Cuando el error es hijo de la ignorancia sola, tiene fácil remedio: no asi cuando las pasiones son las que lo causan. El se reviste entónces de la naturaleza de la pasion su madre, que mientras mas dura, mas camina, y que mientras mas camina, mas furia y fuerza toma. *Vires adquirit eúndo.*

Volviendo pues al tema de nuestra hipocresía, quiero que V. amistosamente me diga, miéntras yo busco ocasion de mostrarlo, quienes son los hipócritas y seductores. Por exemplo ¿será hipócrita el que hoi se presenta diciendo á un juez que es católico, y mañana; ó tal vez en el mismo dia, insulta á la religion con los errores, y aun con las mismas palabras de sus mas decididos enemigos? ¿Será hipócrita quien enseñe que rei y déspota son sinónimos, y entre tanto haya tirado y esté tirando sueldo, porque sirvió al despotismo del rei? ¿Será hipócrita el que de palabra, de obra y por escrito blasfeme del estado eclesiástico, y miéntras se esté chupando las rentas de la iglesia, y aspirando á sus dignidades? ¿Será hipócrita....mas este es asunto para una carta entera, ó algo mas.

Por lo que toca á mí, yo no sé si lo soi; porque no tengo la gracia y habilidad que V. tiene para predicar sus mismas honras. Una sola cosa me ha enseñado la experiencia, y es, que si lo soi, soi el hipócrita mas desventurado que ha nacido de madre; pues en cincuenta y seis años que presto cumpliré, no he tenido la fortuna de que una vez siquiera me hayan tenido por santo. Bien pudiera V. hacer algo por mí, echandome uno de esos panegiricos que acostumbra echar á tales y tales que lo merecen menos que los caballos de Godoi, sobre cuyo elogio trabajaron tantos cofrades. Mas no Sr. no se meta V. en eso; que esta mia ha sido tentacion del enemigo: y ya me acuerdo de haber oido á uno de mis amigos, cuando leíamos en V. algunos elógios dados á personas que indubitablemente los merecen: *estos perdularios tratan de poner en opiniones el merito de este hombre. Quien lo vea elo-*

giado por ellos al lado de fulano y zutano, podrá pensar ó que todos han sido iguales, ó que todos pagan igualmente. De mis compañeros el del *Diccionario* y el de la *Diarrea*, no sé lo que son cuanto á sus personas y su estado; pero cuanto á sus letras los envidio como probablemente lo están haciendo los liberales, y en cuanto á su religion estoi con ellos. Por fin, estos sábios son hombres que saben sacudirse las moscas, sin necesidad de que yo les ayude. Con ellos se les ponga á Vs. el sol.

Con respecto á mí debo decir á Vs., que el mayor consuelo que espero tener cuando mi muerte llegue, será oir al ministro de Dios, que á nombre de mi santa madre la iglesia dirigirá á este señor, despues de otras tiernas súplicas y amorosas recomendaciones, las siguientes palabras: *licet enim peccaverit, tamen Patrem, et Filium, et Spiritum Sanctum non negavit, sed credidit, et zelum Dei in se habuit, et Deum, qui omnia creâvit, fidelitèr adorâvit.* Haga Dios, Sr. Conciso, que V. lea y se aplique estas consoladoras palabras con el mismo espiritu con que yo se las copio. No hai que dexarlo para mas tarde. Voltaire en su última hora las pretendió escuchar; mas ya estaba dada la sentencia, y el executor fué d' Alembert: á este le pagó el mismo buen oficio Diderot, á Diderot Condorcet, que refiriendo el hecho con toda la sal filosófica, decia á sus amigos: *si no he andado tan listo, nuestro hombre en la última hora hubiera virado la casaca.* De Condorcet no sé si vive ó muere; pero una cosa puedo asegurar, y es que *nadie se la ha hecho á Dios, que no se la haya pagado.* Pensémos pues, hermanos carísimos, en pagar de presente, *ut peccata nostra castigatione voluntaria cohibentes, temporalitèr potius macerémur, quam suppliciis deputémur ætérnis.* Esta sí que es filosofia: lo demas son locuras.

Si esto no obstante, Vs. lo tienen así por conveniente, continúen llamandome hipócrita, y cuanto les diere la gana: por eso no hemos de reñir. Yo me puse el título de *Rancio*, porque supe que ese era el que nos daban los Sres. liberales. Ahora encuentro que nos añaden tambien, ó nos lo han mudado en el de *serviles*: así como D. Quixote mudó en el de *caballero de los leones*, el que Sancho le había puesto *de la triste figura.* Tambien me conformo con el, y con todos los que vengan detrás. Aguardenme Vs. para otra, otra y otras ocasiones, que tenemos mucho que tratar. Por ahora voi á decir dos palabras acerca del señor Natanael *el de la Inquisi-*

cion sin máscara.

No sabré explicar á V., amigo mio, lo que me incomodé con la desvergüenza de este título. ¡*La Inquisicion sin máscara*! ¿Si sabrá este buen hombre lo que estas palabras significan? O mas bien ¿si estará loco, y no entenderá lo que dice? Pues él se ha entretenido en trastornar su nombre (que será lastima que se ignore) para formar un anagrama, y segun la opinion de Boileau, todos estos trastornadores de letras tienen trastornado el cerebro. ¡*La Inquisicion sin máscara*! ¿Es posible que la liberalidad de nuestros filósofos, no contenta con los sarcasmos de bárbaros, ignorantes, fanáticos y rutineros que ha prodigado á nosotros y á nuestros padres y los suyos, salga ahora deshonrando como hipocritas y seductores á cuantos hombres han merecido el respeto de toda la nacion, y aun el culto público de la iglesia; y como alucinados á cuantos han vivido desde el siglo XIII hasta nosotros, y á cuantos vivimos de presente sin la nota de liberales, de que nos libre la divina misericordia? ¿Conqué Domingo de Guzman hijo de Felix, señor de Caleruega, y de Doña Juana de Aza, su digna consorte, á quien la iglesia tantos años ha puso en los altares, nos engañó miserablemente al establecer en los paises católicos este tribunal en mascarado? ¿Conqué Raimundo de Peñafort, el redactor de las decretales y uno de los primeros sábios de la España, llevó á su patria Barcelona un atajo de vicios disfrazado con capa ó máscara de bien? ¿Conqué Nicolas Eymerich, otro catalan de los mas honrados y sábios, no hizo otra cosa escribiendo el Directorio, que han adoptado todas las Inquisiciones del mundo, que dar reglas para llevar adelante la mas pérfida simulacion? ¿Conqué D. Pedro Gonzalez de Mendoza, llamado por excelencia el gran Cardenal de España, y á quien esta debe en mucha parte el nombre y grandeza que le distinguen: Frai Tomas de Torquemada, de cuyo desinterés y probidad teníamos las mas altas ideas: el gran político y buen cristiano y perfecto religioso el Cardenal Ximenez de Cisneros, admiracion y envidia de todas las naciones, inclusa la Francia con su Richelieu, &c. y cuantos hombres gozaban en aquel siglo dentro y fuera de España reputacion de letras y virtud, y que tantas juntas tuvieron para ello; no trataron de otra cosa que de arreglar la representacion de esta *éscandalosa pantomima*? ¿Conqué Pedro Arbues, que prefirió ser asesinado á dexar de representarla, deberá ser borrado del

catálogo de los mártires de España, así como algunos de los qne he citado nacionales, y varios otros que no lo son, de los fastos de la santa iglesia? ¿Conqué no fueron mas que unos hipócritas el Borromeo de las Americas Santo Toribio Mogrovejo, y tantos otros obíspos tenidos por dignos que de la máscara de la Inquisícion pasasen á las catedras de nuestras iglesias? ¿Conqué reyes, magistrados, clero y pueblo español no vieron en espacio de tres siglos lo que este tragaespecies ha visto en solos tres meses, si es que tres meses se necesitan para hacer un plagio? ¿Conqué..... qué sé yo la infinidad de *conquees* que ensarte con la sola leccion del expresado título. Vaya, concluí, este hombre está loco; y si no está loco, está energúmeno, que me parece mas probable; y si no hubiera Inquisicion, él solo mereceria que se fundase para exôrcizarlo, y sacarle los diablos del cuerpo.

Comenzé á leer, y la ira se me convirtió en risa por cierta anécdota, que yo en mis mocedades presencié, y cuyo recuerdo me despertó nuestro Natanael. Reñian furiosamente una tabernera y un viejo que había ido á comprar vino. Se dieron grandemente las pascuas, apurando el uno y la otra todo el diccionario de las tabernas. Ya se creía concluida la cuestion, cuando al viejo lo tentó el diablo para que dixese á su rival: "vaya V. con Dios, que es V. una *ca-* » *nanéa.*" ¡Tal dixiste! La buena muger, que no había hecho alto sobre otras cosas que le había dicho el viejo harto significantes, lo hizo, y tanto sobre la palabra cananéa, que llevó su querella al juez. Era este de humor, y quiso divertirse: para ello mandó comparecer al viejo.=¿Qué le dixo V. á esta muger?=Señor, cananéa; porque me sofocó.= ¿Y qué quiere decir *cananéa*?=Una cosa, señor, que yo no sé explicar.=Y V. (á la muger) ¿qué fue lo que entendió por ella?=¡Toma! ¿Pues *cananéa* no es una cosa mala?= Quiso el juez exprimir hasta lo último el asunto, y vino á sacar que lo que el viejo habia querido decir, era que la tabernera le echaba agua al vino: y que le habia llamado cananéa, aludiendo á Caná de Galiléa, en cuyas bodas hizo Cristo el milagro: y que la tabernera por haber oido mentar á la cananéa en el púlpito al explicar el evangélio, habia pensado que le llamaban pecadora, ó adúltera, ó alguna cosa de aquellas malas, que en el evangélio se mencionan.

V. lee en el Rmo. Natanael *Inquisicion*, *máscara*, *vicios*, *mansedumbre*, *evangélio &c.*: pues sepa que todas estas voces

son para el padre reverendo lo mismo que la de *cananéa* para la tabernera y el viejo: voces tomadas al sonsonete, voces cuyo significado es menester adivinar en su escrito, voces vacías de sentido, exáctitud y correspondencia. Versándose pues todo el papel sobre las tales voces, ya está visto lo que el escrito puede contener: es decir: lo mismo que todos aquellos, cuyo primer pecado consiste en que su autor no entiende, ó no quiere que entendamos los términos: en que lo primero que hai que averiguar, es lo que significan el supuesto y el atributo de lo que se disputa; y en que á consecuencia de este pecado original del entendimiento, resultan tantos pecados lógicos, cuantos yerros y disparates morales resultaron de aquel otro de Adan, que hemos heredado todos los hombres, ménos los liberales que han renunciado á la herencia, ó mas bien la han admitido con beneficio de inventario.

V. lee en el título: *la Inquisicion sin máscara*: échese á nadar por el *mare magnum* de las 62 páginas primeras, que son las que yo he visto; y no encontrará á la tal máscara, que seguramente hubo de ser de plomo, y se ha ido al fondo: no verá ni sabrá cuando ó como se quitó ó se quita, ni descubrirá de ella mas indicios que las letras gordas con que se anuncia. Tropezará V. de cuando en cuando con la Inquisicion; pero si se para á registrarla, no encontrará en ella el santo tribunal de la fé que está en cuestion, sino á veces la iglesia, á veces los principes católicos, á veces el conjunto de ambas autoridades, que podemos llamar el cristianismo. Saldran la *mansedumbre* y sus enemigos infinitas veces al encuentro; pero nunca podrá V. formar idea de lo que este venerable varon entiende por la palabra *mansedumbre*. Preguntará V. por los vicios; y á fé mia que fuera de los infinitos que el escrito tiene, no verá impugnadas sino las virtudes, como le demostraré en mi siguiente carta. Para no cansarme, cotejará V. todo lo que este famoso escritor nos ensarta, y no podrá menos de representarsele, como se me ha representado á mi, la pendencia de la taberna, de la *cananéa*, de la tabernera y el viejo.

Vaya allá una sospecha que he concebido y que me es imposible evacuar, por si algun curioso quisiere tomarse la pena de evacuarla. La tal obrita infaliblemente es un centon, como está mostrando la diferencia de estilos de que usa. Yo he leido, cuando no con las mismas, al menos con casi idén-

ticas palabras la apología de la religion por donde la disertacion comienza, y que pega en la disertacion tan oportunamente como la guitarra en los entierros. Acaso se encontrará entre las cartas del conde de Valmont. El título me parece tomado de otro que hai en frances: *Le christianisme devoilé*, mudada la palabra *christianisme* en Inquisicion, y traducido el *devoilé*, sin máscara. Baxo este título se ensartaron cuantas calumnias, blasfemias y sofismas se habian escrito contra el cristianismo desde Porfirio y Celso hasta D' Alembert y Diderot, que con otros impíos de la cofradía fueron sus autores, no obstante que la obra lleva el nombre de Boulangier. Asi lo asegura Macedo en su *Secreto revelado*: y asi es de presumir que sucediese, en suposicion de que la obra no salió hasta despues de muerto Boulangier, de quien se dice haber dado en la muerte señales de penitencia. No será pues mucho que de este tal librito, ó de otro que se le parezca, se haya tomado el plagio, sin hacer otra cosa mas que mudar los nombres, poner *Inquisicion* por *cristianismo*, y luego soltar cuanto se dixo contra el cristianismo, para impugnar la Inquisicion.

Sea de esto lo que fuere, yo voi á dar á V. en un exemplo bastante parecido la verdadera idea de la obra. Supongase que se me ha puesto en el moño escribir contra el consejo de Castilla; y para hacerlo, pongo el modestísimo título *El consejo de Castilla sin máscara*. Hecha esta salutacion, y luego un Prólogo sobre cualquiera cosa, y una introduccion que me haga mas sospechoso que el mismo título; entro en materia, y comienzo á probar que las leyes de Partida no son las que nos deben regir por esto y por lo otro, y porque el fuero Juzgo y el viejo de Castilla, y qué sé yo que mas, son las mejores, y se deben guardar. Ergo el consejo de Castilla sin máscara. Item, los consejeros son españoles, y no lo deben ser, porque en España tienen sus parientes, y están expuestos á faltar á la justicia, y otras cosas á este tenor. Ergo el consejo de Castilla sin máscara. Otro si: en el consejo se jura sobre los santos evangélios, con peligro de que un pícaro perjuro los profane. Ergo el consejo de Castilla sin máscara, y de consiguiente la necesidad de extinguirlo. Otro si......¿A dónde vá V. grandísimo loco? me diria cualquiera que no lo fuese. ¿Que tienen que ver las leyes, cuya custodia y observancia está encargada á este tribunal, con la máscara que V. le cuelga, y trata de quitarle? ¿Sus miembros se han nom-

brado á sí mismos, ó han sido nombrados por una autoridad superior? Vaya V. pues á esa autoridad para que mande traer otra clase de jueces del cielo de la luna, ó de donde quiera. Si se jura y perjura sobre el evangélio, es porque la lei lo dispone. Embista V. pues con la lei ó con quien la puso, y dexe en paz á los que tienen obligacion de guardarla, mientras lo sea. Si quiere quitar mascaras, acuda adonde las haya; y si las encuentra al consejo, no vaya á quitarselas á D. Alonso el sábio, autor de las leyes que lo rigen, ni al rei que lo nombró para que juzgase segun ellas, ni al pueblo cristiano, que mira al evangélio como lo mas sagrado por donde se debe jurar; sino á los juicios del consejo, á sus prácticas, á sus peculiares reglamentos: en una palabra, al tribunal ó poder judiciario encargado, no en dar leyes a Castilla, sino en hacer que se cumplan las que están dadas.

Esto que me dirían á mí, y con mucha razon, le digo yo al bueno del Natanael. V. Sr. Fr. catedrático, sale danzando fuera del coro. La Inquisicion es un tribunal como todos los tribunales: quiero decir, subalterno al poder legislativo, y encargado en esta parte del executivo, que segun la frase del dia se llama poder judicial, Sus miembros son clérigos, por que la iglesia y el rei mandan que lo sean. Sus funciones están reducidas á la observancia de las leyes, que en punto de apostasía, heregía y demas, han promulgado á la iglesia y el estado. Si estas leyes y sus autores tienen máscara ó no, eso de manera ninguna pertenece al tribunal, ni tiene cosa alguna que ver con él. Vaya V. á pegarla con los legisladores, mas no con los que les obedecen en un destino, que los legisladores les dieron para eso y nada mas. Y si quiere llenar, aunque sea de paja, su título, entre en su mismo título, exponga las faltas que este tribunal está cometiendo, sus inobservancias en las leyes, sus abusos, sus atentados: en una palabra, las culpas del tribunal, y no de quien lo erigió, ni lo mantiene.

Convidaron á un mal predicador que predicase de S. José. El pobre que no sabía mas que un sermon sobre las condiciones de una buena cofesion, desempeñó su encargo en la forma siguiente. S. José fué carpintero: conque sabria hacer buenos confesonarios: los confesonarios sirven para hacer buena confesion: conque de ninguna cosa se puede predicar mejor en el dia de S. José, como del modo de hacer una buena confesion.

Nuestro famoso autor quería encaxarnos en el cuerpo cuanto ha leido acerca de que á los impíos los dexemos vivir por su cuenta, y para ello se vale de que se está hablando de Inquisicion. Quiera Dios que ni á el, ni á toda la caterva de periódicos que lo imitan, les podamos decir que hacen la causa propia.

Pudiera darme con esto por contento; pero no pienso darme: como ni tampoco dexarme ir tras del cascabel que me echan, para que todo se nos vuelva bulla. Disputas y mas disputas son las que quiere esta clase de gente, así como los malos litigantes artículos sobre artículos, testimonios sobre testimonios, &c. Yo en primer lugar estoi sin libros: y en segundo, no quiero hacer lo mismo que cien veces se ha hecho, por quienes lo hacen mucho mejor que yo. Insistiré pues en el mismo sistema que hasta aquí, de demostrar que todos esos nuestros nuevos iluminadores, no son mas que unos ignorantes y fulleros. Sus papeles solos valen para esto mas que todas las bibliotecas del mundo. Pero yendo esta carta ya demasiado larga, no quiero alargarla mas. Espéreme V. para la que viene, en que pienso hablarle de la máscara de la Inquisicion. Entretanto mande cuanto quiera á su rancioso amigo y seguro servidor, que ruega á Dios le guarde muchos años, y B. S. M.

El Filósofo Rancio.